

Ocurrió
durante el

horror

de una
profunda

noche

Conferencia de
Alain Badiou

sobre lo que significa

Donald Trump

Universidad de
California Los Angeles
(UCLA)

9 / 11 / 2016

SANCHO PANZA LAB - LANUEVE.PARIS

Estaba pensando en una poesía francesa, que está en una pieza de Racine. Es hermosa, una hermosa frase. En francés: "C'était pendant l'horreur d'une profonde nuit". En inglés: "It was during the horror of a profound night" [En castellano: "Ocurrió durante el horror de una profunda noche", NDLT]. Quizás Racine estaba pensando en la elección de Trump. Fue durante el horror de una profunda noche.

Para mí, es casi una obligación hablar, discutir, este tipo de acontecimientos, en un sentido negativo, porque es imposible para mí estar aquí, ante ustedes, y hablar de algo muy interesante en términos académicos. Pienso que es una necesidad pensar, discutir, qué pasó durante el horror de la noche profunda, tan sólo ayer. Ustedes saben que para mí, pero creo que también para mucha gente, esto fue, en algún modo, de alguna manera, una sorpresa. Y a menudo estamos, con esta clase de sorpresas, bajo las leyes de ciertos afectos: miedo, depresión, rabia, pánico y demás. Pero sabemos filosóficamente que todos estos afectos no son realmente buenas reacciones porque, en cierto sentido, **es demasiado afecto frente al enemigo**. Y en consecuencia, creo que es necesario pensar realmente más allá del afecto, del miedo, de la depresión y de todo eso, para poder concebir la situación actual, la situación **del mundo hoy, donde parece que es posible que alguien como Trump se convierta en presidente de los Estados Unidos**.

En consecuencia, esta tarde, mi objetivo es presentar no exactamente una explicación, sino algo así como una clarificación de la posibilidad de algo como esto, y también dar algunas indicaciones, sometidas a la discusión, concernientes a lo que debemos hacer después de esto. Qué debemos hacer, lo que precisamente no es estar sometidos a los afectos, a los sentimientos negativos, sino estar en el nivel del pensamiento, de la acción, de la determinación política, etcétera.

Por lo tanto, comenzaré con una visión muy general no sobre la situación actual de los Estados Unidos, sino de la situación del mundo hoy. ¿Qué es el mundo de hoy

donde esta clase de cosas es posible? Y pienso que el punto más importante para comenzar es la victoria histórica del capitalismo globalizado, la victoria histórica del capitalismo globalizado. Debemos afrontar este hecho. En cierta medida, desde los años ochenta del siglo pasado hasta hoy, esto es desde hace unos cuarenta años, casi la mitad de un siglo, tenemos la victoria histórica del capitalismo globalizado. Por muchas razones, y muchos hechos históricos.

Primero, naturalmente, la quiebra completa de los Estados socialistas -Rusia, China- y más en general el derrumbe de la visión colectivista de la economía y de las leyes sociales de los países. Y este punto no es irrelevante. Saben: Es realmente un cambio no sólo en la situación objetiva del mundo actual, sino probablemente en el nivel de la subjetividad también. Durante más de dos siglos, siempre existieron en la opinión pública dos caminos concernientes al destino de los seres humanos. Podemos decir que aproximadamente hasta la década de los ochenta del siglo pasado, tuvimos siempre, en un nivel subjetivo muy generalizado, dos posibilidades ofrecidas al destino histórico de los seres humanos. Primero, la vía del liberalismo, en el sentido clásico. "Liberal" tiene muchos significados, pero tomo la palabra liberal en su sentido primitivo, es decir fundamentalmente que la propiedad privada es la clave de la organización social. Con el coste de enormes desigualdades, sí, pero es que el precio es el precio. En última instancia, para el liberalismo, la propiedad privada debe ser la clave de la organización social. Y del otro lado teníamos el camino socialista, el camino comunista -hay diferentes palabras. En sentido abstracto, era el camino hacia el fin de las desigualdades en tanto que objetivo fundamental de toda actividad política. El fin de las desigualdades, incluso si ello fuera al precio de una revolución violenta.

Así, de un lado tenemos una visión pacificada de la historia, que no sería más que la continuación de algo que es muy viejo, o sea la propiedad privada como la clave de la organización social. Y, del otro lado, algo nuevo, algo que probablemente comienza con la Revolución

Francesa, que es la propuesta de otro camino. En el sentido de una continuación de la existencia histórica de los seres humanos, que deben aceptar una ruptura entre una muy larga secuencia donde las desigualdades, la propiedad privada, etcétera, son las leyes de la existencia colectiva, y otra visión que es esta suerte de destino, donde lo más importante es, de hecho, una cuestión de igualdad o desigualdad. Y este conflicto entre liberalismo, en su sentido clásico, y la nueva idea, bajo muchos nombres diferentes (anarquía, comunismo, socialismo y demás) es probablemente el gran significado del siglo XIX y de la mayor parte del siglo siguiente también.

Por lo tanto, **durante aproximadamente casi dos siglos tenemos una forma de alternativa estratégica**, una alternativa estratégica relacionada no sólo con los acontecimientos políticos locales, las obligaciones nacionales, las guerras y demás, sino **que implica también saber cuál es realmente el destino histórico de los seres humanos como tales, el destino histórico de la construcción de la *Humanité* en sí.**

De alguna manera, **nuestro tiempo, desde los años 1980 hasta hoy, es el tiempo del aparente final de esa alternativa.** La progresiva desaparición de esta clase de opción. Hoy tenemos de hecho la idea dominante de que no existe alternativa global, de que no hay otra solución. Ese fue la expresión empleada por Thatcher: no hay otra solución. No hay otra solución exceptuando, naturalmente, el liberalismo o lo que generalmente hoy calificamos de neoliberalismo. No hay otra solución.

Y este punto es muy importante porque la propia Thatcher no dijo que esta solución -el liberalismo-- es una solución buena. Ese no era el problema para ella. El problema es que es la única solución. Y eso lo ven ustedes en la propaganda contemporánea: la cuestión no consiste en decir que el capitalismo globalizado es excelente, porque está claro que no... ¡Todo el mundo lo sabe! Todos saben que las monstruosas desigualdades no pueden ser una solución para el destino histórico de la humanidad, se sabe... Pero la argumentación es: "Ok, no es muy bueno, pero es la única posibilidad real". Por

eso, en mi opinión, nuestro tiempo puede ser definido como el momento en que se impone a la Humanidad, a escala del planeta entero, la convicción de que hay sólo una vía para la historia de los seres humanos. Y eso, sin decir que este camino es excelente, que es muy bueno, sino diciendo que no hay otra solución, no hay otra vía.

Podemos definir nuestro momento como el momento de la **convicción primitiva del liberalismo, dominación bajo la forma de una propiedad privada y un libre mercado que conforman el único destino posible de los seres humanos. Y esto constituye una definición del sujeto humano.** ¿Qué es, en esta visión, un sujeto humano? Un sujeto humano es un mendigo, o un consumidor, o un ganador victorioso, o nada de nada. Esta es la estricta definición de qué es hoy un ser humano.

Esta es la visión general, el problema general, y la ley general del mundo contemporáneo.

¿Cuáles son los efectos políticos de todo esto, en el nivel de la vida política? ¿Cuáles son las consecuencias de esta visión dominante del mundo en la que podemos encontrar un solo camino? Todos los gobiernos deben aceptar que éste es el caso; en el mundo de hoy no podemos estar en la dirección del Estado sin la aceptación de la visión de la unicidad de esa vía. No hay un solo gobierno en el mundo que esté diciendo una cosa diferente. ¿Y por qué? ¿Por qué, finalmente, si examinamos la posición del gobierno socialista francés, de la dictadura del Partido Comunista en China, del gobierno de los Estados Unidos, del gobierno de Japón, de la India, todos dicen la misma cosa, que el capitalismo globalizado es el único camino para la existencia de los seres humanos?

Creo que **toda decisión política, en el nivel de los Estados, hoy, se encuentra en una estricta dependencia de lo que yo llamo un "monstruo": el capitalismo globalizado y sus desigualdades. En cierto sentido, no es cierto que un gobierno hoy sea algo libre.** No es libre en absoluto. Está dentro de la dominación global, y debe afirmar que lo que está haciendo está en

dependencia de esta interioridad de la determinación global. **Y el monstruo es cada vez más un monstruo.** Debemos ser conscientes de la situación real en cuanto a las desigualdades. Tenemos el fenómeno fundamental de la concentración del capital; la concentración del capital es algo extraordinario hoy. Debemos saber que en la actualidad 264 personas disponen de la propiedad del equivalente de 3.000 millones de personas. Es mucho más que en la existencia primitiva de las monarquías. Hoy la desigualdad es mucho más importante que en ninguna otra situación de la historia de los seres humanos. En consecuencia, esta clase de monstruo histórico, que se presenta como el único camino para la existencia de la humanidad, se manifiesta en la dinámica de cada vez más y más desigualdades, y para nada en cada vez más libertad.

Y la posición actual del Estado es la misma en todos los lugares. Está aceptada por el gobierno francés, por el Partido Comunista Chino, por el poder de Putin en Rusia, por el Estado Islámico de Siria, y naturalmente es también la ley para el presidente de los Estados Unidos.

Así, progresivamente -y esta es la consecuencia más importante a propósito del hecho de la elección de Trump-, **todas las oligarquías políticas, todas las clases políticas, se convierten en el mismo grupo,** en el nivel de todo el mundo en sí. Un grupo de gente que está dividido solamente desde un punto de vista abstracto: republicanos y demócratas, socialistas y liberales, izquierda y derecha, y demás. Todas estas clases de divisiones hoy son pura abstracción y no reales, porque todo esto está en el seno de la misma cultura política y económica. Hoy, **esta oligarquía política del mundo occidental está perdiendo progresivamente el control de la maquinaria capitalista;** ésa es la realidad. A través de crisis, de las falsas soluciones, todas las políticas clásicas de los gobiernos crean en la gente, en su propia gente, frustración, desencuentro, cólera y revuelta oscura.

Todo esto es la única vía propuesta hoy por todos los miembros de la clase política. Con algunas diferencias, pero diferencias pequeñas. Hoy, el ejercicio de las

políticas es el ejercicio de muy pequeñas diferencias dentro del mismo camino global. Pero todo esto tiene muchos efectos en la gente en general: efectos de desorientación, total ausencia de orientación o dirección para la vida, cero visión estratégica del futuro de la humanidad. Y, en esta situación, gran parte de la gente busca en la oscuridad, en el terreno de las falsas novedades, visiones irracionales y retornos a las tradiciones muertas, etcétera.

Frente a la oligarquía política, se da la aparición de un nuevo tipo de activistas, de nuevos partidarios de la demagogia violenta y vulgar. Y estos tipos están más cerca de la figura del gangster y de la mafia que de la de políticos educados. Entonces la elección aquí fue la elección entre esta clase de muchachos y el resto de los políticos educados, y el resultado fue la elección legal de la nueva forma de vulgaridad política y de algo subjetivamente violento en la propuestas política.

En cierta forma, **esta nueva figura política -Trump pero también muchos otros- están cerca del fascismo de los años 1930. Hay algo similar. Pero lo importante aquí es que ocurre --desgraciadamente-- sin sus fuertes enemigos de los 1930, que eran los partidos comunistas.** Es una especie de fascismo democrático -una denominación paradójica- una especie de fascismo democrático, algo que está dentro del juego democrático, dentro del aparato democrático, pero que interpretan algo diferente, otra música, en este tipo de contexto.

Y creo que no es solo el caso de aquí con Donald Trump - racista, machista, violento y también, lo cual es una característica fascista, sin ninguna consideración por la lógica y la racionalidad, porque el discurso, el modo de hablar de este tipo de fascismo democrático es precisamente una especie de dislocación del lenguaje, una especie de posibilidad de no decir nada, e incluso decir lo contrario de nada; No hay problema: el lenguaje no es el lenguaje de la explicación sino el lenguaje de creación de algunos afectos; es un lenguaje afectivo que crea una falsa unidad, pero en la práctica, una unidad práctica.

Esto existe con Donald Trump, pero hubo un caso anterior en Italia con Berlusconi. Berlusconi puede ser, pienso, la primera figura de esta clase de nuevo fascismo democrático, con exactamente las mismas características: vulgaridad, una especie de relación patológica con las mujeres, no sólo patológica sino incluso provocativa, y la posibilidad de decir y hacer públicamente cosas que hoy son inaceptables para la mayoría de los seres humanos. También fue el caso con Orbán en la Hungría. Y, en mi opinión, también fue el caso de Sarkozy en Francia. Progresivamente, es también el caso en la India o en las Filipinas, e incluso en Polonia o en Turquía.

Por lo tanto, es realmente, en escala mundial, la **aparición de una nueva figura de determinación política que es una figura que está muy frecuentemente dentro de la constitución democrática pero que de algún modo está también afuera. Y creo que podemos nombrarlos fascistas** porque fue el caso en los años 1930, porque al fin y al cabo Hitler también obtuvo la victoria mediante unas elecciones.

Califico de "fascistas" a esta clase de tipos que están dentro del juego democrático, pero también en algún sentido afuera: adentro y afuera. Y adentro para finalmente estar afuera. Esto es realmente una novedad, pero una novedad que está inscrita en el seno de la figura general del mundo de hoy. Porque, para la mayoría de la gente, no representa una solución, sino una manera nueva de aparecer en el juego democrático, puesto que, en el bando de la oligarquía clásica, finalmente no hay diferenciación ninguna. En cierto sentido, el efecto principal de Trump es un efecto de algo nuevo. De hecho, sólo en los detalles, porque no hay nada nuevo; Es imposible pensar que hay algo nuevo en ser racista, machista, etcétera, son cosas viejas, realmente muy viejas. Pero **en el contexto de la oligarquía clásica de nuestros días, estas cosas viejas parecen ser algo nuevo. Y, por supuesto, Trump está en situación para decir que la novedad es "Trump"**, en el momento mismo en que dice cosas que, de facto, son absolutamente primitivas, viejas, chapadas a la antigua. Y eso significa que estamos viviendo un tiempo en que hay algo

parecido a un retorno a la vieja existencia, donde las viejas modas pueden parecer algo nuevo. Y esta conversión de lo nuevo en lo viejo es también una característica de esta clase de nuevo fascismo.

Todo esto describe, creo yo, nuestra situación presente a nivel político. Debemos considerar que estamos en una dialéctica fatal entre cuatro términos.

Primero, la completa brutalidad y violencia ciega del capitalismo de hoy. OK, en el mundo occidental no vemos completamente esta brutalidad o violencia. Pero si uno está en África, lo ve, realmente. Y si usted está en Oriente Medio, también. Y, finalmente, si usted está en Asia, también. Esto es un término, un término fundamental de nuestro mundo de hoy: El retorno al capitalismo, que de hecho tiene un significado profundo, es la competencia salvaje, lucha salvaje de todos contra todos por la dominación. Brutalidad completa del capitalismo salvaje de la actualidad: es el primer término.

Segundo término: la descomposición de la oligarquía política clásica. Los partidos clásicos -demócrata, republicano, socialista.. Una descomposición que finalmente lleva a la aparición de este nuevo tipo de fascismo. No conocemos el futuro de esta clase de aparición: ¿cuál es el futuro de Trump? En cierto modo, no lo sabemos, realmente... Y quizá el propio Trump tampoco conozca su propio destino. Esto fue visible en la noche. Tenemos al Trump "antes del poder" y, súbitamente, al Trump "en el poder", quien está de alguna forma asustado, no está completamente satisfecho, porque sabe que no puede seguir hablando tan libremente como antes. Y hablar con total libertad fue exactamente el poderío de Trump. Pero... con el gobierno, con la administración, con el ejército, con los economistas, con los banqueros, y demás, eso es otro tema. Vimos, en la noche, a Trump pasando de un juego a otro juego, de un teatro a otro teatro; y el segundo teatro no era tan bueno, no era tan bueno como antes. No podía ponerse a gesticular y soltar barbaridades... Era difícil para él. De golpe: "Señoras y señores: va a hablar el Presidente Electo de los Estados Unidos de América". Pero en el

fondo no sabemos, **no sabemos de verdad qué posibilidades reales tiene un tipo así cuando llega a presidente de los Estados Unidos. En cualquier caso, tenemos realmente el símbolo de la descomposición de la oligarquía política clásica, y el nacimiento de una nueva figura** de un nuevo fascismo, con un futuro que no conocemos, pero que, creo yo, a buen seguro no es un futuro interesante para la gente en general.

Tercero, la frustración popular, la sensación de un oscuro desorden, en la opinión pública, para mucha gente, y principalmente la gente pobre, la gente de los estados periféricos, los campesinos de muchos países, y también los obreros sin trabajo, etcétera. Toda esta población que progresivamente ha sido reducida a la nada por la brutalidad del capitalismo contemporáneo, que no valen nada, que no tiene existencia posible, y que permanece en lugares sin trabajo, sin dinero, sin orientación, sin orientación existencial. Y este punto es el tercer término importante de la situación planetaria actual. La falta de orientación, de estabilidad, la sensación de destrucción de su mundo sin la construcción de otro mundo; o sea una especie de destrucción vacua.

El último término, el cuarto término, es la falta, la completa falta de otro camino estratégico; la ausencia, hoy, de otra perspectiva estratégica. Hay muchas experiencias políticas. No digo que no hay nada en este campo. Sabemos que hay nuevas rebeliones, nuevas ocupaciones de lugares, nuevas movilizaciones, nuevas decisiones ecologistas, etcétera. No hablo de una ausencia de formas de resistencia, no, no digo eso. Pero la ausencia de una perspectiva estratégica diferente es algo que se encuentra en el mismo nivel que la convicción contemporánea de que el capitalismo es la única vía posible. Es una ausencia de esa fortaleza que transmite el hecho de afirmar un camino diferente. Y la falta de lo que yo llamo La Idea, una gran Idea. Una gran Idea donde esté la posibilidad de unificación, de unificación global, unificación estratégica de todas las formas de resistencia y de invención. La Idea es una especie de mediación entre el sujeto individual y la

tarea colectiva histórica y política. Y es la posibilidad de acción, en la misma vía. Mediante subjetividades muy diferentes, pero en el mismo sentido.

Estos cuatro puntos -la dominación general y estratégica del capitalismo globalizado, la descomposición de la oligarquía política clásica, la desorientación y frustración popular y la ausencia de una perspectiva estratégica diferente- conforman, en mi opinión, la crisis actual. Podemos definir el mundo contemporáneo en los términos de una crisis global que no es reducible a la crisis económica de los últimos años, sino que -creo-- es ante todo una crisis subjetiva, porque el destino de los seres humanos es cada vez más incierto para los propios humanos.

Y con todo esto, "¿qué hacer?". La pregunta de Lenin... Acerca de la elección presidencial, la elección de Trump, creo que debemos afirmar que una razón del éxito de Trump es que la verdadera contradicción, hoy, la contradicción real de hoy, la contradicción más importante, no puede ser entre dos formas del mismo mundo. El mundo del capitalismo globalizado, de las guerras imperialistas, y la falta de una Idea acerca del destino de los seres humanos. **Sé que Hillary Clinton y Donald Trump son muy diferentes.** No estoy diciendo que podríamos asimilar a Trump con Hillary Clinton. **Pero su diferencia,** que es importante, existe en un nivel donde esta diferencia, **que es la diferencia entre el nuevo fascismo y la vieja oligarquía política** -esa es la diferencia, y toda oligarquía política vieja es menos horrible que el nuevo fascismo, así que entiendo perfectamente que in fine prefiramos a Hillary Clinton-- no podemos olvidar que en cierto sentido esa diferencia **se encuentra situada en el interior del mismo mundo. No es la expresión de dos visiones estratégicas diferentes del mundo.** Y creo que el éxito de Trump es posible solamente porque la verdadera contradicción del mundo no puede ser expresada, no puede ser simbolizada por la oposición entre Hillary Clinton y Trump. Porque Hillary Clinton y Trump están en el mismo mundo, muy diferentes, pero muy diferentes en el interior del mismo mundo.

De hecho, durante toda la preparación de las elecciones, durante las primarias, la verdadera contradicción, en mi opinión, se produjo entre Trump y Bernie Sanders. Esa fue la verdadera contradicción. Podemos decir lo que queramos acerca de estos auténticos términos de la contradicción. Podemos decir que Trump quizá sea algo excesivo calificarlo en el lado del nuevo fascismo, etcétera. Y podemos decir que Bernie Sanders es algo que, pese a pertenecer de algún modo a la naturaleza socialista, finalmente se vio obligado a ir en la dirección de Clinton, etcétera. Pero creo que, en el nivel de la simbólica, que es tan importante, la verdadera contradicción de nuestro mundo estaba simbolizada por la oposición de Trump y Bernie Sanders, y no por la oposición de Trump y Hillary Clinton. Porque en Bernie Sanders vemos algunos puntos que se sitúan más allá del mundo tal como es actualmente. Y no había nada de eso en las propuestas de Hillary Clinton.

Por lo tanto, **esto es una lección de dialéctica.** De la teoría de las contradicciones. En cierta forma, la contradicción, la contradicción existente, entre Hillary Clinton y Trump fue una contradicción relativa. Y no absoluta. Es decir que fue una contradicción dentro de los mismos parámetros, dentro de la misma construcción del mundo. **La contradicción entre Bernie Sanders y Trump, de hecho, podría haber sido el inicio de la posibilidad de una verdadera contradicción,** es decir la contradicción entre un mundo, y algo que está más allá de ese mundo.

De alguna forma, Trump estuvo realmente del lado reaccionario (reactivo) y oscuro de la subjetividad popular, dentro de este mundo tal cual es, mientras que Bernie Sanders estaba en el campo de la racionalidad, de la subjetividad popular activa y clara, orientada más allá del mundo tal cual es, incluso en cosas que eran inciertas, inciertas pero más allá del mundo tal cual es.

El resultado de las elecciones es de naturaleza conservadora, es puramente conservadora, porque es el resultado de una contradicción falsa de alguna forma. De una contradicción que no era la verdadera contradicción.

Una contradicción que, **de facto, no es más que, a través de unas elecciones, la continuación de la crisis de nuestros días**, la crisis, la crisis en cuatro términos que les explicaba antes.

Hoy, contra Trump, no podemos desear a Clinton ni a nadie con la misma figura. Debemos crear un retorno, si es posible, a la verdadera contradicción; esta es la lección que deja esta especie de acontecimiento tan terrible.

Debemos proponer una orientación política que vaya más allá del mundo tal como es, y eso aunque lo tengamos que hacer, al inicio, de una forma que no sea completamente precisa. **Cuando iniciamos algo, no podemos comprender la totalidad de lo que hacemos. Pero tenemos que comenzar. Debemos comenzar, ese es el punto. Después de Trump, debemos comenzar.**

No sólo tenemos que resistir, rechazar, etcétera. Tenemos que empezar, realmente.

Y esta interrogación sobre el inicio, es el comienzo del retorno a la verdadera contradicción, a la opción real, a la opción real estratégica acerca de la orientación de los seres humanos. **Debemos reconstruir la idea que, contra las monstruosas desigualdades del capitalismo actual, contra los nuevos gangsters en las políticas clásicas --como Trump-- es posible crear, una vez más, un campo político con dos orientaciones estratégicas, y no solo una.** El retorno a algo que ha sido la ocasión del gran movimiento político del siglo XIX y en los comienzos del siglo pasado.

Si puedo decir algo en términos filosóficos, tenemos que ir más allá del Uno en la dirección del Dos. No una orientación, sino dos orientaciones. La creación de un nuevo retorno a una nueva alternativa fundamental, como algo que es la esencia real de la política.

De hecho, si hay un solo una perspectiva estratégica, La Política desaparece progresivamente, y de alguna manera Trump es el símbolo de este tipo de desaparición. Porque ¿cuál es la política de Trump? Nadie sabe. Es algo como una figura, pero no una política. Así que el retorno a

La Política se hace en tanto que necesidad del retorno a la existencia de una alternativa real. Finalmente, en el nivel de las generalidades filosóficas, es el retorno dialéctico a lo real también. Dos, más allá de Uno. Y podemos proponer algunos nombres para esta especie de retorno.

Como ustedes saben, mi visión es proponer la palabra corrupta de "Comunismo". Corrupta -ya saben-- por las experiencias sangrientas y todo eso. El nombre no es más que el nombre, o sea que somos libres de proponer otros nombres. Sin problema. Pero tenemos algo que es interesante en el significado primitivo de esta vieja y corrupta palabra. Y este significado, de hecho, se compone de cuatro puntos, cuatro principios. Principios que pueden ser la base para la creación de un campo político nuevo con dos orientaciones estratégicas.

El primer punto es que **no es imperativo que la clave de la organización social resida en la propiedad privada y en las monstruosas desigualdades**. No es una necesidad. Debemos afirmar que no es una necesidad. Y podemos organizar experiencias limitadas que demuestren que no es una necesidad, que no es cierto que desde siempre la propiedad privada y las monstruosas desigualdades han de ser ser la ley y el devenir de la Humanidad. Este es el primer punto.

El segundo punto es que **no es una necesidad que los trabajadores sean separados entre trabajo "noble", como la creación intelectual, o la dirección, o el gobierno, y, del otro lado, vulgar trabajo, como el trabajo manual de existencia material**. La especialización del trabajo no es una ley eterna, y, en especial, la oposición entre trabajo intelectual y trabajo manual debe ser suprimida, a largo plazo. Es el segundo principio.

El tercero es que **no es imperativo que los seres humanos estén separados por fronteras o lindes, ya sean nacionales, raciales, religiosas o sexuales**. La igualdad debe existir por encima de las diferencias, y en por lo tanto la diferencia, la diversidad, no puede ser un obstáculo para la igualdad. La igualdad debe ser una dialéctica de la diferencia en sí misma. Y debemos

rechazar que en nombre de la diversidad, la igualdad sea imposible. En consecuencia, fronteras, rechazo al Otro, en cualquier forma, todo esto debe desaparecer. No es una ley natural.

Y el último principio es que no es una necesidad que exista un Estado, en la forma de un poder separado y armado.

Estos cuatro principios pueden ser resumidos: colectivismo, enfrente de la propiedad privada; trabajador polimorfo, frente a la especialización; universalismo concreto, contra las identidades cerradas; y libre asociación, frente al Estado.

Sólo son principios, no un programa. Con estos principios podemos juzgar todos los programas políticos, decisiones, partidos, ideas. Desde el punto de vista de estos principios, si se nos presenta una decisión que tomar o sopesar: Ok ¿Esa decisión va en la dirección de los principios o no? Los principios son el protocolo del juicio sobre todas las decisiones, ideas, propuestas. Si una decisión, una proposición, va en esa dirección, podemos decir que está bien, podemos examinar si es posible. Es buena. Si está fuera de los principios, es una mala decisión, mala idea, mal programa.

Tenemos el inicio de una posibilidad de sopesar en el campo político y en la construcción de un proyecto estratégico nuevo. Esto constituye de alguna manera la posibilidad de alcanzar una visión verdadera de lo que está realmente en la nueva dirección, la nueva dirección estratégica de la humanidad.

Bernie Sanders propone construir un nuevo grupo político bajo el título "Nuestra revolución". "Nuestra Revolución". El éxito de Trump debe convertirse en una nueva oportunidad para esta clase de ideas. Podemos confiar en él por el momento, podemos juzgar si realmente se trata de una propuesta que va más allá del mundo presente. Podemos juzgar si alguna propuesta entra en conformidad con los cuatro principios. Es decir que podemos hacer algo. Y tenemos que hacerlo. Porque si no hacemos nada de nada, nos quedaremos bloqueados en la

fascinación, en la estupidez de la fascinación por el deprimente éxito de Trump. "Nuestra Revolución". ¿Por qué no? Contra la Reacción, la suya, Nuestra Revolución. Es una buena Idea. En todo caso, yo estoy en este bando.

Gracias.

[Entre las preguntas de los asistentes, una merece mención]

Participante (resumen): "Asistí a una conferencia de Angela Davis en Chile, donde ella, que iba por primera vez en 40 años, defendió la idea que "All lives matters"/"Todas las vidas son importantes" (por oposición al movimiento antiviolencia policial "Black lives matters"/"las vidas de los negros también cuentan"), y defendió que hay que combatir la "Tirany of singularity" ("La tiranía de la singularidad"). Pero entonces ¿qué movimientos respaldar y proteger, puesto que la cuestión se planteará muy rápidamente, y esos movimientos existen y tienen sus prácticas y límites muy tradicionales y afirmados?"

Alain Badiou (extractos): "No sabemos hasta qué punto Trump es realmente peligroso. No sabemos realmente a qué nivel colocará la amenaza (...) Trump es una sorpresa en el propio campo de nuestros enemigos (...) Trump es el síntoma, en el sentido médico de la palabra, el síntoma de la descomposición del mundo político de nuestros enemigos. Habrá que observar esa descomposición, porque quizá esa descomposición ofrecerá algunas oportunidades para nosotros. En cierto sentido, esa descomposición es peligrosa, con la posibilidad de un nuevo fascismo y todo eso. Pero también es el síntoma de la división y la debilidad de la organización política del enemigo. Abramos la conversación entre los diferentes movimientos de resistencia. Y no miremos sólo los peligros. Veamos también el síntoma de una nueva debilidad en el organigrama político"

9 11 2016 - Universidad de California Los Ángeles



(traducción SanchoPanzaLab)